

DOMINGO XIII DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO C

1 Re 19,16b. 19-21

En aquellos días, estando en el monte Horeb, dijo el Señor a Elías:

- «Ungirás a Eliseo hijo de Safat, que es de Abel Mejolá, le ungirás profeta en tu lugar».

Habiendo pues partido Elías de allí, halló a Eliseo hijo de Safat, que estaba arando con doce yuntas de bueyes. Y él era uno de los que araban con las doce yuntas de bueyes. Y luego que llegó a él Elías, le echó su manto encima. Él, dejando al punto los bueyes, se fue corriendo en pos de Elías y dijo:

- «Permíteme que yo vaya a dar un beso a mi padre y a mi madre y así te seguiré».

Y le dijo:

- «Ve y vuelve, pues lo que a mí me tocaba, ya lo he hecho contigo».

Y vuelto de él, tomó un par de bueyes, los degolló y con el arado de los bueyes coció sus carnes y las dio al pueblo y comieron, y levantándose se fue y siguió a Elías y le servía.



Ornamentos verdes

Sal 15,1b-2a y 5. 7-8. 9-10. 11 (Respuesta: cf. 5a)

R. Tú eres, Señor, la porción de mi herencia

Consérvame Señor, porque en ti he esperado.

Dije al Señor: «Mi Dios eres tú».

El Señor es la porción de mi herencia y de mi cáliz,
tú eres el que me restituirás mi herencia.

Bendeciré al Señor que me dio inteligencia,
y además aún durante la noche me reprendieron mis entrañas.
Miraba yo siempre al Señor delante de mí,
porque está a mi derecha,
para que no sea yo conmovido.

Por esto se alegró mi corazón y se regocijó mi lengua,
y además también mi carne reposará en esperanza.
Porque no dejarás mi alma en el infierno,
ni permitirás que tu santo vea la corrupción.

Me hiciste conocer los caminos de la vida,
me llenarás de alegría con tu rostro,
deleites en tu derecha para siempre.

Gal 5,1. 13-18

Hermanos:

Estad firmes y no os sometáis otra vez al yugo de servidumbre, porque vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad, solamente que no deis la libertad por ocasión de la carne, mas servíos unos a otros por la caridad del Espíritu.

Porque toda la ley se resume en una palabra: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo», mas si os mordéis y os coméis los unos a los otros, guardaos no os consumáis los unos a los otros. Digo pues, andad en Espíritu y no cumpliréis los deseos de la carne, porque la carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, porque estas cosas son contrarias entre sí, para que no hagáis todas las cosas que quisierais. Y si sois guiados del espíritu, no estáis bajo la ley.

Lc 9,51-62

Y como se acercase el tiempo de su ascensión, Jesús hizo firme propósito de ir a Jerusalén. Y envió delante de sí mensajeros. Ellos fueron y entraron en una ciudad de los samaritanos para prevenirle posada. Y no le recibieron, por cuanto hacía propósito de ir a Jerusalén.

Y cuando lo vieron Santiago y Juan sus discípulos, dijeron:

- «Señor, ¿quieres que digamos que descienda fuego del cielo y los acabe?»

Mas él, volviéndose hacia ellos, los riñó diciendo:

- «No sabéis de qué espíritu sois. El Hijo del hombre no ha venido a perder las almas, sino a salvarlas».

Y se fueron a otra aldea. Y aconteció que yendo ellos por el camino, dijo uno a Jesús:

- «Yo te seguiré adonde quiera que fueres».

Y Jesús le dijo:

- «Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo nidos: mas el Hijo del hombre no tiene donde recline la cabeza».

Y a otro dijo:

- «Sígueme».

Y él respondió:

- «Señor, déjame ir antes a enterrar a mi padre».

Y Jesús le dijo:

- «Deja que los muertos entierren a sus muertos, mas tú ve, y anuncia el reino de Dios».

Y otro le dijo:

- «Te seguiré, Señor, mas primeramente déjame ir a dar disposición de lo que tengo en mi casa».

Jesús le dijo:

- «Ninguno que pone su mano en el arado y mira atrás, es apto para el reino de Dios».

Comentario breve:

✚ Cuando Elías se separe de su lado, Eliseo le pedirá los dos tercios de su espíritu. Elías le responde que, si logra verle cuando le sea arrebatado de su lado, lo obtendrá. Y Eliseo cumple su deseo (cf. 2 Re 2,12) y obtiene algo más: el manto de su querido maestro (2 Re 2,13) con el cual, al igual que acababa de hacer Elías (cf. Re 2,8), Eliseo golpea las aguas que se separan para que pueda pasar a pie enjuto (cf. 2 Re 2,14). Así pues, el hecho de que Elías eche sobre Eliseo su manto tiene un significado especial. Y Eliseo, dejándolo todo, responde inmediatamente a la llamada de Elías.

Textos bíblicos tomados de la biblia católica de D. Felipe Scío de San Miguel, obispo de Segovia
Esta biblia es de dominio público y esta ficha puede ser descargada y reproducida de forma gratuita, siempre que el texto bíblico no sea modificado de ninguna forma que haga cambiar su sentido.

<https://ubiesdomine.com>

- ✚ «Porque no dejarás mi alma en el infierno, ni permitirás que tu santo vea la corrupción». El infierno de los antiguos hebreos no es un lugar de castigo para los malos, sino el lugar en el que habitan todos los muertos. Hay que entender entonces: «No dejarás que yo muera», lo que avala que la segunda frase significa exactamente lo mismo. «Tu santo» es el propio salmista. Es por esto que san Pedro dice que David murió y, por lo tanto, al decir esto estaba profetizando de Jesucristo.
- ✚ Toda la carta a los gálatas está dirigida a demostrar que nos salvamos por Cristo y no por el cumplimiento de la Ley de Moisés. Así, al hablar de libertad, está diciendo libertad frente a la Ley, por eso explica que esa libertad es la libertad de los hijos de Dios y que nunca puede ser pretexto para obrar según la carne. Cuando san Pablo habla de carne, no se está refiriendo únicamente al sexo, sino que está utilizando carne en el sentido que esta palabra tenía en Israel. Carne es todo lo que en los hombres está alejado de Dios. Este es el sentido que vemos claramente que tiene en este texto: carne es el egoísmo, son las peleas, el buscar el propio provecho pasando por encima de los demás. Lo contrario a la carne es el espíritu, y en el espíritu está quien ama a los demás del mismo modo que se ama a sí mismo. Lo que san Pablo está diciendo aquí está inmejorablemente resumido en el «Ama y haz lo que quieras» de san Agustín.
- ✚ Elías deja que Eliseo se despida de su familia antes de irse con él. En este texto evangélico vemos que Jesús, en cambio, exige una disponibilidad inmediata a sus seguidores hasta el punto que al primero le dice «Deja que los muertos entierren a sus muertos», y al segundo: «Ninguno que pone su mano en el arado y mira atrás, es apto para el reino de Dios». Jesús tiene el firme propósito de dirigirse a Jerusalén (con lo que eso significa) y no hay tiempo para despedidas, y mucho menos para arreglar asuntos del mundo. Llega la hora («se acercaba el tiempo de su ascensión») y el tiempo apremia.